



DIOCESIS MINORICENSIS

ARCHIVERO DIOCESANO

Ciudadela de Menorca, 30 de Marzo de 1978.

Excmo. y Rvdmo. Mons. Fr. Juan Bautista Velasco, O.P.,
Obispo encargado de Caloocan-Malabon-Navotas. - M a n i l a .

Muy venerado Señor Obispo: ¡La proyectada Peregrinación Menorquina a las Filipinas va adquiriendo cuerpo y calor de vida! Desde Manila el Dr. Rubió me mandó un telegrama y una carta, y a su regreso he tenido dos largas entrevistas con él, y quedo maravillado ante las hondas impresiones que recibió en su reciente viaje, y lo agradecido que está con V. E. Rdma. y con el Sr. Comisionado Reyes, que tanto hacen y esperamos harán para que el homenaje menorquín al Padre Diego de Saura resulte un hecho que cause impacto en el espíritu de españoles y filipinos, sobre todo en un tiempo en que resulta tan necesario incitar el interés de las gentes hacia los más altos valores y sublimar la figura del Sacerdote, hoy tan desfigurada para muchos.

Adjunto fotocopia de un artículo mio aparecido en la prensa de esta Isla, como inicio de la propaganda que, Dios mediante, se irá realizando en pro de nuestro proyecto. Aguardamos la venida del jesuita P. Hidalgo para que hable en la radio de aquí y para hacerle objeto de una entrevista para la prensa.

En esta misma fecha escribo al Sr. Reyes, rogándole que se digne disponer los detalles del programa que desde aquí nos es imposible precisar. Nuestra visita durará unos siete u ocho días. Deseamos que los dos últimos se consagren a la visita a Marinduque y homenaje al P. Saura. Además nos desearía visitar a la Señora del Presidente, recorrer en piragua los rápidos de Pagsanján, ver, si es posible, el volcán Taal, presenciar danzas folklóricas, ya en casa del Sr. Reyes, ya en el Hotel Philippine Village. Además de la recepción que V.E.Rdma. tan amablemente piensa ofrecernos en el Casino Español, habrá otra en la Embajada española. A Marinduque iríamos en avión, y estaríamos un día, la noche y el día siguiente. El Emmo. Sr. Cardenal ofreció presidir la Misa concelebrada; esperamos que se dignarán presidirla también los Sres. Obispos, y participarán los Sacerdotes y mirioneros que puedan acudir. Sería un acto muy bello esta reunión del Clero, obispos y presbíteros, españoles y tagalos, en homenaje a los misioneros que fueron allá tan lejos a predicar el Evangelio y ofrecer sus

FUNDACIÓN
RUBIO

propias vidas. Rogamos encarecidamente a V.E.Rdma. que, de acuerdo con el Sr. Reyes, se digne concretar todos estos actos para poder hacer aquí los programas e interesar a los probables peregrinos. Por ahora no conocemos aún su número. ¡Ojalá pudiera ser elevado!

El proyectado monumento llevará una placa de bronce, que se está realizando en Méjico por un artista catalán. Al pie de dicha placa -con la efigie del P.Saura según los cuadros de su época que aquí se conservan- irá la inscripción "El pueblo de la Isla de Menorca a su hijo, Reverendo Padre Diego de Saura, misionero jesuita en la isla de Marinduque. - 1598-1631". Al dorso irá otra placa, con inscripción en tagalo o en inglés, en que ustedes podrían hacer constar la venida de la Peregrinación Menorquina para ofrecer este homenaje al sacerdote menorquín.

Ya desde ahora existen detalles que parecen ser buenos augurios del feliz éxito de la proyectada Peregrinación. El hecho de que el párroco de Marinduque se apellide precisamente MENORCA no puede ser más curioso. Y también el hermoso detalle de que la paz política en la Isla se sellara al instante de llegar el avión con los Sres. Rubió... Dios quiera encaminarlo todo a su mayor gloria, bien de las almas y concordia de los pueblos español y filipino.

Bien, no quiero molestar por más tiempo la benévola atención de V. E. Rdma. Suplicando una bendición especial, besa Su Pastoral Anillo,

Fernando Martí. Rdo.



FUNDACIÓ
RUBIÓ